

tiempos modernos trataría de segregarse deslindando las parcelas correspondientes a disciplinas diversas. En definitiva, un trabajo necesario e ilustrativo de esa trama creativa y estética que propició la construcción de una imagen de poder en tiempos de dominio habsbúrgico en Europa.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ
Universidad de Valladolid
mjmruiz@fyl.uva.es

Miguel Cortés Arrese: *Ciudades de las Mil y una Noches*, Murcia, Nausicaä, 2018, 218 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.456-458>

José Luis Borges, en quizás una de sus citas más famosas, la que pronunciara el 22 de junio de 1977 en el teatro Coliseo de Buenos Aires, señala como uno de los títulos más hermosos del mundo el de *Las Mil y una Noches*. Unos cuentos medievales árabes traducidos al francés en 1704, por Antonie Galland y cuyo conocimiento supuso la llamada de atención de un mundo muy diferente, un sugerente destino para los viajeros europeos. Persépolis, Bagdad, El Cairo, Damasco, Constantinopla... y otras muchas, se convierten en ciudades orientales destino o simplemente etapas de un periplo para un elenco de personajes de lo más variado.

Muchos fueron, y serán, los viajeros escritores que han dejado su visión de las fabulosas capitales que inspiran esos cuentos, tras un viaje motivado por las más diversas razones, algunas puramente mercantiles, otras religiosas..., mas muchos simplemente seducidos por la mítica idea creada sobre ellas, como el caso de la exploradora Freya Stark, atraída por este mundo gracias “a una tía imaginativa que, cuando cumplí nueve años, me envió un ejemplar de *Las Mil y una Noches*”.

Nadie mejor que el Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha Miguel Cortés Arrese para trazar con profundidad y rigor la visión de estos viajes. Su interés y amplísimo conocimiento de la literatura de viajes tiene una larga y productiva trayectoria, que ha proporcionado a la Historia del Arte textos de referencia como *Constantinopla: viajes fantásticos a la capital del mundo* en 2017. Junto a ello, otro de sus intereses es el mundo bizantino y del Próximo y Medio Oriente, del que es un gran experto, contándose con libros esenciales para su estudio, siempre visiones novedosas y atractivas, como *Escenarios del arte bizantino* de 2016.

Nos encontramos, por ello, con el investigador que mejor podría haber tratado este tema, ya que además de su documentado conocimiento de las dos vertientes aunadas en este volumen, la literatura de viajes y las principales ciudades árabes,

debemos destacar su capacidad de redacción y atractiva y nueva visión de los temas que trata, como en esta ocasión que consigue trasladar imaginariamente al lector a estas urbes.

La enorme sensibilidad del autor se aprecia a lo largo de sus palabras, en la forma de describir tan documentadamente las visiones de los propios viajeros, pero también en detalles como la propia dedicatoria del libro, dirigido a otro de los grandes historiadores del arte español, igualmente viajero, el Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza Gonzalo Borrás, fallecido en febrero de 2018. El texto cuenta además con el prólogo de una referencia en el estudio de los viajeros españoles como es la Profesora Emérita de la University of Texas at Austin Lily Litvak.

A lo largo de la presentación y de los tres capítulos en que se organiza el libro, Cortés Arrese nos traslada a una serie de viajes sugerentes, evocados ya por los propios epígrafes de cada apartado “Partir a tierras remotas”, “Maneras de viajar a Oriente” y “La ruta de Samarcanda”. Un texto ilustrado con una cuidada selección de treinta ilustraciones.

Y lo hace a través de una magnífica selección de los viajeros que durante dos mil años se han sentido atraídos por esas ciudades. Dentro de ellos encontramos personajes de lo más variados, desde mercaderes a diplomáticos, de científicos a militares, peregrinos, religiosos, pintores, escritores... Viajeros de todas partes del mundo; más o menos conocidos: Ibn Battuta, Richard Burton, Ruy González de Clavijo, Pedro Cubero Sebastián, Adolfo Ribadeneyra...

Y no solo hombres, sino también mujeres, desde la dama hispana del siglo IV Egeria a la suiza Annemarie Schwarzenbach (1908-1942), pasando por la citada Freya Stark o Isabel Burton.

Los más variados escritores, las más distintas épocas, las más diversas motivaciones, e igualmente las más heterogéneas referencias, ya que no se habla sólo sobre arte, sino que las noticias de estas urbes se refieren a ruinas, a monumentos, a mezquitas y palacios, pero también caravansares y bazares, ríos, oasis, puertos, montañas y el desierto... a tipos físicos muy diferentes de los occidentales, a palabras exóticas, a diferentes religiones.

Con esa visión siempre novedosa y atractiva de la historia, Cortés Arrese no se para exclusivamente a recoger las crónicas de las ciudades, sino también de los preparativos para los viajes, del modo de viajar, de las dificultades del trayecto... No se detiene solo en las visiones fabulosas y de magnificencia que transmite el mítico título de *Las Mil y unas Noches*, sino también en las decepciones de algunos viajeros, como Ribadeneyra cuando en Bagdad se encuentra con calles estrechas y poco aseadas, ningún monumento que reseñar, una muralla en ruinas “muy diferentes de como las pinta la historia árabe”.

Por todo ello, el título del libro, *Ciudades de las Mil y una Noches*, está tan bien escogido, ya que no se trata de mil y una, si no, como diría Borges, de las infinitas visiones que esos múltiples textos y escritores evocaron y siguen evocando en el lector. Un lector que, sin embargo, a partir de ahora y gracias a este libro

extraordinario cuenta con una referencia ordenada y estructurada de la literatura de este género.

PATRICIA ANDRÉS GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid
patricia@fyl.uva.es

Pilar Mogollón Cano-Cortés: *Francisco Xavier de Salas Bosch (1907-1982)*, Granada, Comité Español de Historia del Arte y Editorial Atrio, 2020, 122 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.458-459>

El CEHA, Comité Español de Historia del Arte, fue fundado en el año 1977, celebrando su primera expresión pública con un congreso desarrollado en Trujillo y otros puntos de Extremadura, localización que fue auspiciada por el profesor Salas Bosch.

La elección de distintas Juntas Directivas eficientes se ha sucedido, convocando cursos y otras actividades, teniendo como especial referencia un Congreso. Una de las iniciativas ha sido la edición de una serie de monografías dedicadas a algunos de los maestros destacados. Se han publicado las de *Elías Tormo* (2014), *Manuel Gómez-Moreno* (2016) y *Enrique Lafuente Ferrari* (2018).

Acaba de salir una cuarta monografía dedicada a Xavier de Salas Bosch, cuya trayectoria nacional e internacional, de amplio espectro, incluyó una especial presencia en Extremadura, concretamente en Trujillo, donde murió y fue inhumado.

Por ello, el CEHA encomendó la redacción de esta monografía a la Catedrática extremeña Pilar Mogollón Cano-Cortés, con extraordinarios reconocimientos de investigación y de transferencia, directora del grupo “Unidad de Conservación del Patrimonio Histórico-artístico”, Vicerrectora y cursos hispanoportugueses de gran trascendencia.

Tras una exhaustiva documentación, sistematiza la amplia actividad del maestro en tres etapas. Un primer capítulo se dedica a la “juventud académica” de Xavier Salas en Cataluña, donde adquiere singular formación que le permite ser director del Museo de Arte de Barcelona y ocupar primeros puestos docentes en su Universidad.

En la “etapa de madurez”, entre los años 1946 y 1978, despliega Salas la dirección del Instituto de España en Londres, la gestión del Museo del Prado, la Cátedra de la Complutense, recibiendo numerosas condecoraciones y distinciones de sociedades científicas (ICOM, CIHA). Al mismo tiempo comienza a sentir especial interés por el patrimonio de Extremadura teniendo una segunda vivienda, el Convento La Coria, que